

# ENSAYOS ESCOLARES.

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Ve la luz pública los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION. EN VALLADOLID, Librería Nacional y Extranjera de los Señores Hijos de Rodriguez, en la de Juan Nuevo, y en la redaccion y administracion del periódico, calle de Cabañuelas núm. 8 entresuelo.  
PRECIO DE SUSCRICION.—Trimestre 10 rs.—Seis meses 19 rs., en libranzas sobre Correos ó sellos de franqueo para los suscritores de Provincias.

## ADVERTENCIA.

Con motivo de la entrada en esta capital del Batallon de Navarra, la redaccion de los ENSAYOS ESCOLARES, en obsequio del mismo, ha adelantado la publicacion del número correspondiente al veinte y cuatro; en lo cual no dudamos recibirán nuestros suscritores una cumplida satisfaccion, suplicándolos nos dispensen las faltas en vista del corto tiempo que hemos podido disponer para su confeccion.

Á LOS BRAVOS DE NAVARRA Á SU ENTRADA

EN

LA CAPITAL DE CASTILLA.

Un grito injurioso resonó en las estivas arenas de Africa: la gigante palmera sacudia la espuma de los mares sobre el suelo Español, y manchaba el rostro del Ibero con el cieno Africano; veía postrado al coloso, envilecido por una lucha fratricida, y ataviado con los asquerosos harapos de las reyertas políticas: el pueblo Rey se hallaba como el Prometeo de la fábula; la risa sarcástica de la Europa era

el negro cuervo que le roía las entrañas. Un insulto mas; un puñado de cieno mas en su rostro y las ligaduras están rotas; pasan por su imaginacion, con la velocidad del rayo, los recuerdos de su gloria, ensaya sus entumecidos miembros y sino puede con todos sus contrarios tiene el suficiente vigor para tronchar la columna del templo de Filistea. Las elevadas y asperas crestas del Atlas están coronadas por esa raza que tiene, hasta el sol, por enemigo y que acaricia en su calenturienta imaginacion un sueño: lloran al contemplar la reina de las huríes, la perla del paraiso de los Arabes, la hermosa Granada; pero, la raza del profeta llora y se venga, no conoce su impotencia y sacude furiosa sus armas contra las borrascosas olas del Estrecho, para borrar la línea que por siempre trazó la primera de las Isabeles. El pueblo Español sabe que está elegido por la Providencia para ser el avanzado soldado de la Europa, corre á la pelea y vence como siempre, porque si el pueblo de los Cides y Padillas hubiera vuelto á esconder su vergüenza, la península Española sería una mentira, en el mapa del mundo. Destinado á arrojar el

primer ovólo de civilizacion sobre las ca-  
lientes arenas del suelo bárbaro, le hace  
germinar con su sangre, y el saludable  
fruto de la religion, del amor á los pue-  
blos y del respeto á las naciones no se  
hará esperar en ese infecundo país.

Contemplamos la victoria, y en el  
primer momento nuestra febril imagina-  
cion no ve mas que el honor de España,  
pintado en el glorioso pendon que sobre  
los muros de Tetuan ondea, se fijan en  
el los ojos de la humanidad y le ven sal-  
picado de roja sangre, su regaton se hun-  
de en una pila de cadáveres. ¡Qué triste  
es el trofeo de las batallas! Una lágrima  
surca nuestra mejilla, recojedla valientes,  
en la mansion de los buenos como tributo  
de amor, como respeto á vuestras almas  
fuertes. ¡Cuando, Dios mio, se acabará la  
conquista del sable! ¡Cuando pondrás por  
armas en las manos de la humanidad la  
ciencia y la industria! ¡Cuando borrarás  
la línea de odio que separa las naciones!  
¡Cuando el ardoroso habitante del Cabo  
abrazará y llamará hermano al entumido  
viviente de la Siberia! Las glorias de las  
armas son como las heridas del veterano,  
testimonio indeleble de su valor; pero su  
cuerpo está inmovil, es un trofeo para la  
patria, es una hoja seca en el árbol de la  
sociedad.

Columbra en el horizonte el hermoso  
iris de paz. ¡Palabra Santa, celestial nu-  
men te saludamos! ¡Quién no recoge en su  
seno el tranquilo y suave frescor qué res-  
pira! ¡Quién no ha consagrado una vez  
sualma á tan sábia Diosa! ¡Quién no tiene  
en su corazon, el rastro de una lágrima al  
verla partir de su adorada patria! ¡Ah! si  
la inquieta Europa gozara medio siglo  
de paz. ¡Qué seria el hombre! ¡Dónde  
llevaria su fuego civilizador! Ven paz,  
querida, tú eres como el suave viento  
de la noche sobre el rostro abrasado  
por el Simoun, como la menuda lluvia  
sobre la agostada pradera, como el arco  
iris despues de borrascosa tempestad.  
Ven; nosotros te recibimos con la alegría

de una madre que vé á su hijo despues  
de un sangriento combate, con la ale-  
gría que escucha el Señor las preecs  
de una vírgen. ¡Cuándo te veremos cerner  
para siempre, tus plateadas alas sobre  
nuestra querida pátria! ¡Dichoso el que pue-  
da imprimir un beso en tu tranquila frente!  
¡Bendita! ¡Bendita seas! Prepara tu  
muelle regazo para que descansa el tos-  
tado rostro de soldado: mirale, ya en-  
tra victorioso, va á descansar de su fa-  
tigas en los tiernos brazos de su madre,  
van á limpiar el polvo de su frente los  
amorosos besos de su querida: sus pies  
han sido destrozados por los jarales; en  
su poncho hierva la espumosa saliva del  
rabioso árabe. Llegó la hora de la gloria;  
juventud, abre tus brazos y oprime con-  
tra tu pecho al generoso guerrero: vír-  
genes españolas, tejed laureles que cú-  
bran la frente de tanto héroe, sembrad  
de flores el polvoroso suelo, entonad  
fervientes cantares á los adalides que  
llevan la victoria sujeta á su triunfal  
carroza. Todos á porfía corramos á ver  
quien es mas español; abracemos en  
cada valiente de Navarra á todo el ejér-  
cito glorioso. Castilla no niega su nombre;  
sus hijos han sido valientes en la pelea  
y son poetas en sus cánticos de gloria.

Goce cada cual, el fruto de su he-  
roismo y corra despues á llenar el puesto  
que en la industria dejára: mas tranquilo  
corre el sudor del trabajo, que el san-  
griento y azaroso de la pelea: vivid fe-  
lices, y cuando vuestra cabeza se halle  
teñida por el ceniciento polvo de los  
años, pagad el pan del amor filial con  
el relato de vuestras acciones; rodeaos  
de cariñosa familia y contad á la tran-  
quila luz de la luna, un episodio de vues-  
tra heróica lucha.

(La Redaccion.)

Entre los clamores de júbilo que resuenan  
por do quier en la capital de Castilla, justo es  
se perciba la débil voz de la juventud; eco fiel  
de sus generosos sentimientos.

Inútilmente nuestra pobre imaginación intenta abarcar grandeza tanta, ni tanto heroísmo: dulcísima alegría embarga el alma al tornar á ver á aquellos cuyos hechos de valor pregonó la fama de polo á polo.

La noble capital de Castilla se levanta hoy yeciñe sus ricas vestiduras para recibir á sus hijos; hijos tan queridos, que al estrecharlos entre sus brazos llora de ternura, cual lloraba de pena antes de desprenderlos de su seno, cuando el toque de guerra les llamaba al Africa.

El honor de España habia sido mancillado; ellos lograron acrisolarle marchando de victoria en victoria: sonrientes al ver las embravecidas olas del mar; esforzados al arrostrar el furor de las tempestades, y resignados al sufrir las mortíferas epidemias; todo, todo lo arrostraron, nada se opuso á su triunfante marcha... pero ¡ay! ¡cuántas penalidades debieron sufrir! ¡cuántas privaciones! ¡cuántos sacrificios! Su rostro demacrado, sus vestidos hechos girones, sus mutilados miembros, son el símbolo de su abnegación y sufrimiento. y mas que nada sus ojos preñados de lágrimas al volver á el la lo de la infeliz madre, de la abandonada esposa, del pariente ó amigo; misteriosa expansión del alma, lágrimas vertidas en el seno de una madre... historia trahunta de sus penalidades, sublime lenguaje del corazón....

*«Ya que habeis conseguido la victoria, apresúraos á celebrar la paz, decia un sábio á un pueblo vencedor del siglo XVII.»*

El leon español ha tiempo yacia dormido, y si alguna vez abria sus ojos solo era para contemplar algun desastre interior; pero, por agena planta se siente pisado, se levanta y las naciones dirigen sus miradas hácia él, quedando suspensas al ver su ademán hostil; dá un rugido y el suelo africano se desquicia; entonces la fama mensajera del cielo se encarga de anunciar solícita á los pueblos de la tierra su incomparable bravura y heroicas hazañas.

Empero las naciones no se admiran, porque conocen la historia de este gran pueblo; comprenden tambien, que un siglo de postración es á su historia lo que una gota de agua al océano.

La Europa que contempló arrobada en sublime admiración el despertar de la España despues de la noche de sus cuitas, no puede hoy tampoco ver impassible el orgullo santo de la noble matrona, al recibir en su maternal regazo á los amados de su alma; no puede ver indiferente la lección que le sirve de provechosa enseñanza, mostrándole cual hoy recoge la cariñosa madre el dulce fruto de la tierna afección que supo inspirar á sus hijos, haciéndoles dignos soldados de

la heroica nacion que enseñó á los pueblos, como se rompen las pesadas cadenas del despotismo y como debe conservarse incólume el sagrado depósito de sus tradiciones, honor y grandeza.

España despues de demostrar á la faz del mundo que en nada habia decaido su antigua pujanza en las armas; despues de ver postrado y humillado á sus plantas al enemigo, es magnánima y acepta la mano que le tiende en demanda de una paz honrosa. Comprende que la grandeza de las naciones, no consiste en la mayor ó menor estension de sus estados y si en la influencia moral y política que esta misma ejerza sobre las demas: registremos sino, algunas páginas de nuestra historia y veremos consignada esta verdad. ¡De qué sirvió á la nacion española tener por súbdito al mismo sol, no permitiéndole salir de sus dominios? De qué aquel nuevo mundo, pingüe legado de la fortuna...?

Si las naciones en estas épocas de su prosperidad en vez de sacrificar á su propia ambición á los pueblos vencidos, les hicieran caminar en pos de una moral civilizadora, enseñándoles lo que un pueblo se debe á otro, lo que un hombre á otro hombre; entonces, decimos, otra fuera la suerte de las naciones, otra hubiera sido la de la nuestra.

Hoy que la esperiencia ha demostrado de un modo práctico esta verdad, no debe soñarse en las conquistas; las armas españolas al surcar los mares, no fueron como en otro tiempo á conquistar naciones, sino á colocar en el templo de la gloria su ilustre nombre; no fueron á arrastrar nuevos pueblos á su dominación, sino á arrancar nuevos laureles que vivificaran con su frescura las soñolientas páginas de su historia; historia que no ha cerrado con el último día de prosperidad, antes bien la conserva abierta para no olvidar sus recuerdos y aprender en ellos

Como que los pueblos de la tierra con paso mas ó menos acelerado caminan desde mucho tiempo ha á igualar los hombres, á acercar y asimilar insensiblemente la marcha de la vida; como este natural impulso no puede ser dado por ellos mismos, máxime cuando yacen en el sueño de la ignorancia y encenagados en el légame de la superstición; hé aquí porque en el curso del tiempo la sangre derramada sobre la estiva arena de los campos de Africa, fructificará la solitaria palmera del desierto á cuya sombra se agruparán los incultos pueblos, que la vieron nacer, á sacudir sus entumecidas inteligencias y á aprender á vivir felices con el auxilio y asistencia de los civilizados pueblos que

á la luz celestial de la verdad caminan á su destino.

Y entonces, á vosotros dignos caudillos de las huestes españolas, tan esforzados en la pelea como generosos con el vencido, pertenece sin rival la gloria de haber sido los primeros á sembrar el fecundativo gérmen de la civilización, en esos tristes é incultos lugares. Vuestros heroicos hechos están ya impresos, no en el mármol ni en el bronce, pero si en la historia de vuestra patria y en el corazón y en el alma de todos sus hijos, quienes se encargan de conservarlos indelebles, narrándoos con religioso respeto á las futuras generaciones.

¡Soldados de la gran cruzada de la civilización! os habeis batido como buenos españoles en el *Serrallo*, *Tetuan* y *Gualdrás*, siendo á los ojos del mundo mártires de abnegación y sufrimiento sacrificados en aras de vuestro honor.... ¡Heles ahí!!

Nobles Castellanos, corred, volad á estrechar contra vuestros palpitantes corazones á los héroes de tantas victorias....

Vosotras desoladas esposas, dulces amantes, que sonreisteis con amargura el ver partir al guerrero.... regocijaos... corred presurosos á ceñir sobre la tostada frente la inmarcesible diadema del triunfo; que vuestras exclamaciones de alegría resuenen en el espacio para que sus ecos cuenten á las naciones de la Europa, cuan grande; hermoso y puro es vuestro gozo, vuestra admiración, vuestro amor.... Corazones entusiastas de todo lo bello, lo grande, lo sublime, juventud de alma generosa, de imaginación ardiente y ornamento de los pueblos: vosotros que tan bien interpretasteis la noble cuan justa causa de nuestras armas en Africa, volad ahora en pos de vuestro delirante deseo á recibir y aclamar al guerrero que vuelve triunfante de la pelea, á descansar en el hogar de sus padres.

Pero ¡ay! pasado el primer vértigo de febril agitación, tristes notamos la falta de algunos seres queridos de quienes no ha muchos dias nos separó un adiós y una lágrima; un adiós, que ha sido el postrero; y una lágrima, que ellos no olvidarán en la mansion donde descansan los buenos.... ¡Poco pesaron sobre la Africana tierra, seales ella ligera!!!

A, LLANO.

## VARIEDADES.

La patria cumple hoy el sagrado deber de madre recibiendo á sus hijos.

Los vencedores del Serrallo, Castillejos y Tetuan entran hoy en medio de las ovaciones del pueblo.

Los que arrojaron el ímpetu salvaje de los Marroquies, sobrellevando las privaciones y resistiendo el furor de los elementos, vuelven hoy á sus hogares ¡qué sentimientos tan tiernos se despiertan en el alma! un padre abraza á su hijo; una madre recoje en su regazo á su héroe limpiando el sudor de su tostada frente, un amigo estrecha la mano del amigo y respiran por doquier ternura en tan felices momentos.

Unámonos todos al sentimiento comun, respetemos esos rostros tostados con el escandesciente sol de Africa, esos ponchos atravesados por el plomo Marroquí y veneremos esa bandera emblema de la nacion Española magnánima y generosa, patria de los héroes; veamos en cada valiente de Navarra un compañero que espuso su vida, que vertió su sangre por lavar el ultrajado honor de Castilla.

VIVA LA REINA.

## A LA VUELTA DE LOS VALIENTES DE AFRICA.

Y brindo por último por el soldado raso, ese héroe oscuro y anónimo de todas las epopeyas guerreras....

ROS DE OLANO.

### SONETO.

Cante en buen hora al general osado  
El bate cuya lira delicada  
Igual en esplendor la ardiente espada  
Que á la fiera morisma ha domado;  
Yo ensalzaré la gloria del soldado,  
De ese ser que refleja en su mirada  
La abnegación de un alma castigada  
Por el rigor de un signo desgraciado.  
Llega y descansa militar valiente;  
Descansa en el divan de hermosas flores  
Que la historia te ofrece eternamente;  
Cuenta á la madre patria los dolores  
Que te ha causado la morisca gente  
Y compense tu amor con sus amores.

Mayo 1860.

J. G. C.

## UN PASEO CON EL DIABLO.

..... Colocó en el suelo la maleta un mozo de cordel y yo quedé instalado en una habitacion interior de la calle de Silva; me chocó al entrar oír á una voz femenina la tan sobada cancion de

Siempre dando vueltas  
Como la fortuna etc.

Diablo! dije para mí, esa muchacha me ha conocido en otros puntos y alude á mi incansable movilidad, abrí la ventana y miré á uno y otro lado, pero mi habitacion solo dominaba tejados sucios y algunas raquíticas boardillas. Era una noche deliciosa del florido mayo; de buena gana hubiera permanecido en la ventana disfrutando el fresco suave de la noche, pero tenia una incómoda posicion y las malditas rejias me impedían ver en el cielo lo que yo queria, á pesar de que un horizonte mezquino desde una boardilla engendra pensamientos tan grandes como los mas estensos y caprichosos países que ostenta la pintoresca Suiza. Cerré la ventana y mandé que me trajeran una luz; al poco rato entró el amo de la casa con una vela de clásico sebo y de buenas á primeras se me hizo tan comunicativo que sino le corto su sempiterna charla sabe Dios donde hubiéramos ido á parar: me dijo que habia sido voluntario realista, que se halló en las palizas de negros, blancos y tintos, y que no podia perdonar á Mendizabal la contrata de zapatos. Si en otra ocasion me hubiera hablado apadrinara su humor, pero en aquella solo deseaba la soledad y que no me pidiera el dinero del mes; así corté su conversacion y me dejé abismado en mis reflexiones.

Heme aquí, dije yo, con un napoleon por único capital. ¡A cuantas consideraciones politicas, económicas y financieras da lugar un napoleon! revolvi en mi magin los medios mas estraños de multiplicacion de capitales, y las fantasias mas locas, siempre veníame á estrellar contra 5 francos ó 19 reales en moneda corriente. ¡Cuanto propósito formé! ¡Cuanto en mi cabeza revolvi! Ya hacia firme intencion de dedicarme al estudio de la Alquimia y ver si Paracelso me sacaba de mi crisis napoleónica, ya invocaba los fantasmas diabólicos que tanto han vagado en las cabezas de los poetas alemanes, y hubiera aceptado sin vacilar la escritura y condiciones del baron de Luizzi. Vino á sacarme de mi estupor un ruido que sentí en los vidrios de la ventana, cayeron con estrépito y quedé sentado frente á frente de un hombre extraordinario. Alto, descarnado, de rostro pálido, barba rala y mal peinada y vestido con los harapos del vicio, parecia una de esas ambulantes efigies que esconden una sentina de vicios bajo un raído frac.

—¿Quién sois? le pregunté.

—Hace un calor sofocante, me dió por respuesta, y alargando los dedos de la mano derecha y llenando los huecos con una membrana tenue, improvisó un abanico que manejaba con habilidad y ligereza.

—¿Pero quién sois?

—Eres mas curioso que una mujer: soy el diablo, y siguió en su ligero abaniqueo. Entonces algo recobrado de mi estupor me levanté y le dije señalando con mi índice.

—Señor diablo, sírvase V. tomar la puerta y no volver á interrumpir mis meditaciones.

—Que bien desempeñarias el papel de ugiar, contestó con sardónica risa, sientate y no alborotes la vecindad.

—Sobre todo eres un modelo de buena educacion.

—Si lo creo, y recogiendo su abanico volvió la mano á su primera forma; despues apoyó el respaldo de la silla contra la pared, cruzó las piernas y empezó á soplar como hombre satisfecho. ¿Quién resistia tal impasibilidad? Impulsado por una mano superior á mi deseo volvi á ocupar el asiento con intencion de no despegar los labios antes que mi estravagante advenedizo.

—Vaya un viaje me dijo al poco rato. ¿Qué te parece? He estado en Filipinas repartiendo unos folletos publicados no ha mucho en Francia, he presidido en Eew Yorkk una sociedad de templanza, he jugado una partida de ajedrez en la Habana, he destapado dos barricas de rom en el pacífico para embriagar á una tripulacion inglesa, en Viena he estendido una letra con el objeto de de arruinar á un banquero ruso y por último en la calle de las Veneras he tenido que poner á un lacayo las botas de su amo que le venian un poco estrechas de empeine.

—Y cuan diferentes ocupaciones has tenido, en todos comprendo el fin sano que las dirige; pero en la última no alcanzo tu diabolica intencion.

—He ahí lo que es no entenderlo; la última es precisamente la de mas trascendencia.

—Pero que diablura puede resultar de un simple trueque de botas?

—Eres tan miope de entendimiento como de vista.

—Gracias.

—No las merece. Para que lo entiendas, el lacayo es un jovencito montañés, rubio y de bellas formas y la Sra. Marquesa ha tenido el capricho de hacerle representar la farsa de Marqués. ocurre que viene el verdadero título y el falso recoje atropelladamente su librea, trueca las botas y en cambio deja las suyas adornadas con tersas vueltas de charol amarillo y pasa el siguiente diálogo entre S. E. que entra y su Señora esposa que le aguarda.

—¿De quién son estas botas?

—¿De quién han de ser? Tuyas.

—¿Pues desde cuando gasto yo botas de mi lacayo? La dama conoce el contratiempo y esclama con cara de pasena.

—¿Qué risas querido mio, aposte con Adela á qué tenias mas pié que el rubio montañés y por ver con antelacion el resultado de mi apuesta hice poner tus botas al lacayo y mandé traer las tuyas. S. E. conoce por la respuesta, la falacia y poco talento de su esposa y la dice cogiendo el sombrero.

—Hija mia no me gusta el comunismo ni en las botas. El dia siguiente entabla la demanda de divorcio se enemistan las dos familias que antes caminaban acordes en politica la presencia de una de ellas en tal ó cual bandería, hace triunfar á un partido del que resultarán estradiciones, leyes marciales y anticipos ¿Has entendido? Precisamente las botas han sido el objeto capital de mi viaje.

—Fecundo en horrores y villanias.

—¡Hombre! Qué caballeresco estas.

—A pesar de tus repugnantes ocupaciones me interesa su relato. ¿Con qué objeto jugaste la partida de ajedrez en la Habana.

---Con la sana intencion de escitar el mal humor en un fanático por el tal juego. para que al llegar á su casa mandara dar 80 azotes á un negro, del que está perdidamente enamorada una criolla que se vengará mañana, haciendo reventar al verdugo de su amante con una caja de fosfóros.

---¡Qué horror! No faltará un angel bueno que contrarestes tu poder.

---Sino le hubiera sería escusado mi trabajo.

---¿Y eres tú el único encargado de estraviar la humanidad?

---Tengo correligionarios en todos los puntos del mundo; pero ya conoceras el refran de tu país.

«Hacienda tu dueño te vea.»

---Y ahora. ¿Qué negocio vas á desempeñar?

---Ninguno, aunque no falta que hacer, mi objeto ha sido hacerte una visita y sacarte de esa crisis monetaria que te agovia.

---¿Con qué interés?

---Yo no soy usurero.

---¿Pero necesitarás garantía?

---No soy prestamista.

---¿Tendrás miras ulteriores?

---Maldita.

---No lo entiendo.

---Pues yo si.

---¡Ah! ¿será un acto de generosidad y desprendimiento?

---Tampoco: escepto virtudes poseo de todo lo demas cantidades, infinitas, tu tienes nociones de matemáticas y debes saber que con el infinito no hay suma ni resta posible.

---De modo que tu dádiva no es digna de agradecimiento. dando lo que pudieras arrojar sin sufrir desfalco.

---Justamente.

---Pues gracias, amable huesped, no lo quiero.

---Sin embargo mira lo que me costará el oro. y cogiendo una pluma de ave única insignia estudiante que figuraba sobre la mesa, cortó las lartas con sus pulidas y afiladas uñas, sopla por un extremo y como hábil vitrificador ó como chiquillo que se entretiene haciendo bolas en agua de jabon, empezaron á salir por el otro onzas de Carlos III que se sucedian atropellandose unas á otras hasta plagarse la mesa. Mi vista se hallaba como herida por el fulgoroso relámpago, las mil y una noches y las locuras de Hoffman era un cuento de cocina comparadas con mi aventura. Tomé una en la mano y vi que su color, peso y relieves eran cuan acabados puede producir la mano de un diablo artista.

---¿Aceptas? me dijo con una risilla de viejo ladino.

No supe que responder, tan aturdido estaba. Bien se yo que habrá mas de un profano lector que no hubiera tomado en cuenta las afiladas uñas de mi generoso compañero; pero en mi lugar quisiera verla para presenciar su resolucion.

---Estas indeciso, añadió y arrojando las monedas de la mesa, desaparecieron. Yo sudaba con tan estraños y repetidos acontecimientos, así me levanté y volví á recostarme en el hueco de la ventana

---Quieres dar un paseo, me dijo el oficioso huesped.

---No vendria mal.

---Veremos á Madrid á vista de pájaro, será un paseo recreativo, te lo juro.

---Salgamos y tomé la direccion de la puerta.

---Para que incomodarse en bajar escaleras, si te parece, saldremos por la ventana.

---Intentas sin duda hacer de mi un Don Cleofas.

---Exactamente.

---No conoces que dirán los que mi aventura leyeren, este hombre ha cortado una página del diablo cojuelo.

---Será una necedad, desde Marco-Polo á la Perousse, infinitos viajeros han surcado los mares, y sin embargo, sus diarios estan llenos de interés: hace un siglo que D. Cleofas vió á Madrid y en un siglo todo se trastorna.

---Voy á luchar con la desventaja de mi cordedad de vista.

---Ese es pequeño inconveniente, te daré un anteojito que supla tu defecto, y sacando de entre las aldillas del frac un rabo de vara y media, sucio y en mal pelo, cortó bonitamente la estremidad, la enroscó en forma de lente y me dijo entregándola: mira á tu alrededor. Cojo el improvisado anteojito y le acerqué, no sin algo miedo. ¡Qué espectáculo tan extraordinario! mi casa y las inmediatas de la manzana, mostráronse á mi vista desnudas de techos y dejando solo delinear la raíz de los tabiques y medianerías, hasta el diablo sufrió tambien su trasformacion; no estaba bajo la forma en que mi vista le observara, sino en la asquerosa y hedionda de los antros infernales y segun le describen algunos beatíficos, mas enterados que los que corremos esta deleznable vida, en los usos y costumbres de la otra.

---Todo te sorprende: no seas molesto y sigue en tu observacion; pregunta que yo seré tu Cicerone.

---¡Ola! ¡ola! mira mi patron el voluntario realista, haciendo de cocinero.

---Y por cierto que esta haciendo unas almóndigas, que te servirán de cena, con los restos de un guisado, principio en la comida de esos catalanes que ves en la habitacion de la derecha.

---¿Quiénes, esos dos que cuchichean? le dije en voz baja.

---Habla alto, hombre, que nadie te oye, á pesar de la proximidad. La que cuchichea con ese vejete acicalado, es catalana, esposa de aquel que duerme ó parece dormir en la alcoba inmediata, y el vejete es un ricachon americano, que ha prometido un empleo de Vista de Aduana al paciente y soñoliento catalan.

---Pues si vé como ahora ¡ay contrabando de mi vida!

---Algo mas vé que tú.

---Calla, calla, aquel padre de almas está de gaudeamus, eh?

---El ha venido á la corte con el objeto de pretender un beneficio, se ha gastado sus ahorros y ya tiene la real orden en la maleta,

el negocio será á la toma-posesion cuando vea la prebenda ocupada por otro.

---¡Bravo! Mira aquella vieja como coqueta al espejo, ¡picaronal! ¡Con qué objeto manosea tanto aquellos cuatro pelos grises que tiene en la coronilla!

---Porque ha prometido á su amante, meritorio en el ministerio de marina, una trencita de su cabellera, y como cada pelo es un arco-iris, y lo poco que tiene la hace suma falta, ha tomado la providencia de entresacar aquella peluca que tiene sobre la mesa, y que según mis cálculos, el pelo de su confeccion perteneció á la abuela del meritorio, muerta del cólera el año 23.

---Vaya un capricho el de este mozo que se está afeitando á oscuras.

---Si es ciego, me contestó riendo, nos entretenemos demasiado, salgamos á disfrutar de la apacible noche.

---Espera, espera, ¿Quiénes son aquellos de tan diferentes semblantes, y aquella pareja y este que tranquilo duerme y...

---No seas barullon, parece que te has aficionado á saber vidas ajenas, aqui estamos encerrados en un pequeño círculo; fuera tendrás más horizonte, mas vida, mas que aguce tu curiosidad. Yo estaba decidido y no hubiera saltado la lente diabólica por cuanto en el mundo habia, me presentó el brazo con la misma monada que á una remilgada niña; le admití y cruzamos las rejas como si fueran solo una sombra, percibiendo en el rostro el viante consolador y suave que corría. Su brazo me apoyaba y mis pies caminaban con tanta firmeza sobre las capas de aire como si fueran por un alombrado salon: colocó el antejo y vi ¿Quién sabe lo que vi? Desafío á la pluma más aventajada, al pincel más diestro, á la más ardiente imaginación á que copie tan sorprendente cuadro. Serenado de mi primera impresion y del loco afán por saberlo, todo á un tiempo, me circunscribí á lo más próximo y notable que encontrábamos á nuestro paso.

---Vaya un baile concurrido y aristocrático.

---Es un obsequio que hace á sus numerosos conocidos, una baronesa que no ha mucho llegó de Paris.

---Y es oro todo lo que reluce.

---¡Quia! si todos los convidados tienen su hoja de servicios en regla: aquel caballereito, que ofrece con tanta coqueteria una lila á aquella graciosa morena ha sido *tomador del dos* en Inglaterra; y aquel señorón, de pulidas patillas, blanco guante y con aire de brusca independencia ha tenido en sus tiempos una casa de préstamos sobre efectos y alhajas.

(Concluirá.)

UN ¡AY! PERDIDO.

- Reina una calma fatal,
- Una calma aterradora,
- Un silencio sepulcral;
- Silencio, que por mi mal
- Causa mis penas ahora
- Debiera muy triste estar

Abismado en mi pasion,  
Y de tristeza llorar,  
Pero no puedo espresar  
Lo que siente el corazon.

¿Mas porque recuerdo ahora  
Un amor tan desgraciado,  
Si pasan hora tras hora,  
Y ni un aura bienhechora  
Consuela mi pecho helado?

Y si he de vivir sonando  
Y entre sueños delirar  
Mas vale dormir gozando  
Y continuar delirando  
Para nunca despertar.

Que al fin el que delira  
Ni sufre ni padece  
Y su existencia mece  
Con sueños de ilusion  
Y sueña con encantos  
Y sueña con amores  
Y solo vé las flores  
Brotar del corazon.

MEDITACION.

¿Porque, porque, el corazon  
Nos engaña á los mortales?  
¿Porque, porque nuestros males  
No presiente la razon?

¿Es por ventura la suerte  
La que nos hace sufrir?  
¿La que produce la muerte  
Privándonos de existir?

¿O tal vez nuestros pecados?  
¿O tal vez nuestra desdicha?  
¿O qué produce la dicha  
De qué nos vemos privados?

¿Porque mi mente atrevida  
Lanza al porvenir el vuelo,  
Si es *muerte* toda la vida  
Si solo hay *vida* en el cielo?

Quisiera regar con llanto,  
Las culpas que he cometido;  
Mas como has de oír mi canto  
¿Dios mio, si te he ofendido!

Paso llorando los dias,  
Paso las horas llorando,  
Y todas mis alegrías,  
Vanse tambien acabando.

Dadme, Señor, un consuelo,  
Para mi calma perdida;  
Que es *muerte* toda la vida  
Y solo hay *vida* en el cielo.

B. M. DE POSADA.

26 de Julio de 1859.

## UNA NOCHE EN EL CAFÉ.

Vamos á introducirnos en el interior de uno de esos establecimientos que la moderna civilizacion llama cafés, desconocidos de los tiempos antiguos; y una vez allí trataré de dar en unos cuantas pinceladas una ligera idea de las escenas que pasan en los mismos; manifestar todo lo que en ellos ocurre seria una tarea imposible y que llenaria algunos tomos en fólío.

Empezaré por bosquejar los tipos generales de las personas que concurren á ellos mas frecuentemente: ante todo se nos presentan aquellos que van allí á leer los periódicos, hablar de la guerra y con este motivo ponderar las proezas que hicieron en sus tiempos, para que el lector pueda formarse una idea de esta clase que voy reseñando; figúrese un hombre de alguna edad, bigotes largos, envuelto en un largo capuchon, con el periódico en una mano, un puro en la otra y una taza de café con una copa encima de la mesa, de vez en cuando el que lee es interrumpido por los comentarios de los demas, que no sabiendo como darse á conocer bajo cualquier pretexto narran alguno de sus lances, acabando por atacar la sociedad actual que segun ellos en nada puede compararse con los tiempos de su juventud. Esta clase de gente son de los mejores parroquianos, asisten frecuentemente y el único daño que causan al amo del café, es que necesitan una mesa en la que se sientan á las tres de la tarde y de la cual no se levantan hasta las diez de la noche.

Otro tipo algo diferente de personas que frecuentan estos establecimientos, son los que van á jugar al dominó ó una partida de damas ó á jedrez; figúrate un hombre con las fichas del dominó en una mano, con la vista fija en los ya colocados sobre la mesa, calculando en su interior las que han salido para deducir las que faltan, con el puro sobre la mesa, y te habrás formado una idea de esta reunion.

Despues que se acaba un juego entra la parte de comentarios de si V. debia haber jugado el 6 doble, etc. etc., y entre gande algazara se apuntan en un papel los tantos ganados y perdidos, por lo general estos toman unas copas que las paga el que pierde y vienen á constituir una tertulia *sui generis* que en toda la noche se levanta de la mesa.

El café es para otros un punto de reunion donde se cuentan las noticias de la capital, donde se descende *al que se dice por ahí*, á si el Teatro estuvo concurrido y qué tal se ejecutaron las piezas; en una palabra, se descende á

la vida privada del círculo de relaciones de los que componen la mesa; en esta sociedad abundan los chistes y las ocurrencias, y cada narracion va acompañada de su parte crítico-satirica; estas personas suelen ir al café un par de horas á principio de la noche, y es el sitio donde puede concurrir todo el que quiere saber noticias.

El café es una distraccion, un recreo para los hombres de negocios que suelen reunirse en él á charlar, principalmente de sus asuntos, cada uno en el ramo de sus tareas; esta clase suele ir al café ya algo entrada la noche y permanecen allí un largo rato, procurando distraer su imaginacion de los cuidados que les rodean.

Hay ademas en los cafés reuniones de amigos jóvenes donde se cuentan las aventuras de cada uno y donde despues de la agitacion que producen una taza de *café fuerte y puro* y una copa de *ron*, se improvisan toda clase de composiciones, se hace reir, se pasa perfectamente un rato: esta clase no es tan fija en el café como los anteriores suelen asistir, pero no es en ellos una necesidad imprescindible como lo es en los dos que marque al principio.

Ahora naturalmente se concibe que de la reunion de tipos tan desemejantes, resultan una especie de confusion que gusta, que agrada, que forma parte del atractivo que tienen estos establecimientos que en las costumbres actuales son una necesidad. En efecto, los cafés son los puntos donde se citan los que desean verse en ellos, ya se trata de un negocio de importancia como se habla de un proyecto de amor, todos los asuntos por diversos que sean todos se ventilan; allí el que desea ver á un amigo, el que quiere saber los precios del mercado, el que desea adquirir conocimientos, todos hallan en él la satisfaccion de sus deseos, el logro de sus intenciones.

Son en consecuencia un gran adelanto y están enteramente identificados con las costumbres actuales.

CAMPANILLAS.

## CORRESPONDENCIA.

- B. J. L. Madrid. Se le remitieron los números pedidos.  
 Sr. D. Fr. M. Medina. Id id.  
 Sr. D. V. H. Fuensaldaña. No hay núm. 14.  
 Sra. D. C. C. Madrid. Seremos los favorecidos.  
 Sr. D. L. G. Figueras. Lo sentimos.  
 Sr. D. N. O. Reclame V. á quien corresponda: estamos seguros que no depende de esta administracion

EL EDITOR RESPONSABLE, D. ANDRES RODRIGUEZ.

VALLADOLID.—1860. Imprenta y Librería de los Hijos de Rodriguez.